



# JACLR

*Journal of Artistic  
Creation & Literary  
Research*

*JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research)* es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

---

**Volumen 3 Número 2 (Diciembre 2015)**

**J.C. Giménez**

***"El origen de Andrómeda"***

---

#### **Para citar el artículo**

Giménez, J.C. "*El origen de Andrómeda*" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 3.2 (2015)

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

El texto ha sido revisado por 2+1 expertos del área.

---

**J.C. GIMÉNEZ**

#### ***El origen de Andrómeda***

En la Antigua Grecia vivía una chica llamada Andrómeda. A simple vista era una muchacha de quince años normal, a la que le gustaban los vestidos y el cabello largo, pero la pobre había nacido con un gran defecto: desde que era un bebé tenía una fuerza sobrehumana.

Nadie de su ciudad, Séfiros, quería estar cerca de Andrómeda. No estaba bien visto que una señorita pudiese tumbar un toro con solo acariciarlo, o levantar una columna con los dedos. Andrómeda lloraba casi todas las noches por estar tan sola, hasta sus padres se avergonzaban de ella y sus compañeras se burlaban sin disimulo. Solo una chica quería ser su amiga, por ella Andrómeda nunca quiso suicidarse: se llamaba Safó, y era poeta, lo que tampoco era bien visto.

Un día, paseando juntas por el mercado, Safó volvió a enfadarse con ella.

—¡No llores más! ¿De qué te sirve? —le preguntó—. No les hagas caso, a mí me das envidia, si yo tuviese tu fuerza...

—No lo entiendes, por culpa de mi fuerza ningún chico se fija en mí.

—Pero tú puedes aspirar a más. No me irás a decir que también babeas por ese estúpido de Perseo, ¿verdad?

—Ah, Perseo... —suspiró Andrómeda.

Era el chico más fuerte y musculoso de Séfiros, solo tenía dos años más que ella, y era un héroe famoso. Andrómeda le espiaba siempre que podía, pero no era la única chica que hacía eso y no deseaba que le contasen la verdad a Perseo. Ese día en el mercado volvió a verle, y de nuevo se escondió.

—Andrómeda, me das vergüenza —dijo Safó—. Si deseas ver un buen cuerpo, los escultores trabajan en la otra calle.

—No digas nada malo de él, es perfecto.

—Tontas, son todas tontas. Yo creo que sus pezones son hipnóticos o algo así —se dijo Safó a sí misma.

Andrómeda sonrió sin perder de vista a su héroe. Fue cuando vio cómo llegaban los soldados del rey de Séfiros, bien armados y con cadenas, que sin decir nada atacaron a Perseo y le encadenaron. Todos huyeron por culpa de la lucha que tuvo lugar, excepto Andrómeda y Safó, que permanecieron escondidas.

Ninguna podía creérselo.

—¿Pero por qué? ¿Por qué atacan a Perseo? ¡No ha hecho nada!

—Eso nunca se sabe. Quizá ha robado oro, en este país hay muchos ladrones —dijo Safó.

—¡Mira! ¡Es el rey! —gritó Andrómeda.

El rey de Séfiros era gordo, tenía un bastón de oro, una cadena de plata y estaba rodeado por una multitud de soldados. Le gritó a Perseo con la cara roja, sin parar de mover los brazos ni de abofetear al héroe.

—¡Te encargué una misión sencilla! Ir a Atenas y quemar sus templos, pero has fallado. No quiero excusas, tu rey te mandó una tarea y ahora morirás por ello.

Los soldados desenvainaron sus espadas. Andrómeda, horrorizada, no sabía qué hacer.

—Le van a matar —dijo en voz baja.

—Pues qué bien, huyamos. No nos metamos en líos por él.

Andrómeda no escuchó a su amiga. Odiaba pelear, pero sabía hacerlo por culpa de los matones que creyeron estar por encima de la "rara". Decidió que no tenía elección: salió de su escondite y golpeó a los soldados, lanzándolos por los aires sin dificultad. Uno de ellos alcanzó a la chica con su espada, pero la hoja se rompió y huyó con su rey. Andrómeda terminó pronto de luchar y destrozó las cadenas que aprisionaban a Perseo.

—¿Estás bien? Me llamo Andrómeda, ya no corres peligro.

Los dos se miraron. Ella dejó de respirar y esperó con impaciencia, se lamentaba por haberle enseñado su fuerza, y no sabía qué iba a hacer Perseo. Él no dijo nada, y el momento se fue alargando. El chico se levantó sin ni siquiera sonreír, pero ella se quedó en el suelo, sentada, mirándole con atención. Perseo se quitó las últimas cadenas que faltaban y cogió la espada de uno de los soldados, para después observar al rey. Su cara estaba rígida.

—¡Te perdono si matas a ese monstruo! —gritó el rey.

Perseo intentó clavar la punta en Andrómeda, pero se torció al tocar el cuerpo de la muchacha.

—¡No soy tu enemiga! Perseo, yo te quiero.

Esas palabras hicieron aparecer una mueca de asco en el héroe. La pegó con sus puños, y a pesar de hacerse daño no dejó de atacar a Andrómeda, que aunque no sentía dolor su corazón gritaba. No quiso defenderse, permitió que Perseo la pegase una y otra vez. Ella se sintió vacía por dentro, nada quedaba ya, de pronto se sintió preparada para ir a los infiernos.

Hubiera sido así si Safó no hubiese golpeado a Perseo lanzándole un escudo. Él se giró sobre sí mismo y levantó la espada contra su amiga. Andrómeda vio cómo le cortó una mano a Safó. Y justo cuando iba a cortar su cabeza, Andrómeda se puso de pie y empujó a Perseo contra una pared, con tal fuerza que se espachurró, y su sangre bañó el mercado.

Andrómeda cogió a su amiga herida y huyeron del mercado, ignorando los gritos del rey. Sabía que encargaría a sus otros héroes que la persiguiesen para matarla, ya no podía vivir más en Séfiros. Mientras se dirigía a su casa, Safó la detuvo.

—No puedes volver a tu casa, seguro que ya lo saben.

—¿Y qué puedo hacer?

—¡Nada de morir como una sumisa! Estoy harta de esta actitud. Haz honor al don que tienes de una maldita vez.

Andrómeda se paró bajo un árbol y repasó su vida. Su amiga llevaba razón, era difícil negarlo más tiempo. Apretó los puños y partió una roca en dos. Después le gritó al mar.

—¡Les odio! ¡Seré lo que Perseo nunca fue!

Así comenzaron sus aventuras.

**Perfil del autor:** J.C.Giménez (José Cebrián Giménez) nació en Madrid el 27 de julio de 1987, pero ha pasado la mayor parte de su vida en el pueblo manchego de Quintanar de la Orden (Toledo). Cursa estudios universitarios en la Universidad Complutense de Madrid, concretamente la carrera de Historia del Arte, donde ha obtenido matrículas de honor en Literatura Contemporánea e Historia del Cine. Dedicado a la escritura desde niño, en su colegio *Nuestra Señora de la Consolación* ganó un concurso de cuentos navideños en el año 2000. Más tarde, colaboró con una página web de fans de Harry Potter, [www.harrylatino.com](http://www.harrylatino.com), desde 2007 hasta 2011, escribiendo los guiones radiofónicos de una web serie de parodia. En el año 2012 ganó otro concurso, esta vez convocado por Escuela de Escritores (Madrid), de guión de cortometrajes, cuyo premio fue el rodaje de dicho guión, dando origen al cortometraje *Lex Imaginaria* (2012), colgado actualmente en youtube. También para Escuela de Escritores ha publicado tres relatos breves, en los libros de dicha escuela: en el noveno libro "Amarrar el sol" el relato *El Palo de la Hechicera* (2012), en el décimo libro "Queda la música" el relato adulto *Steam City* (2013), y en el undécimo libro "Tic Tac Tic Tac" el relato *Skirpu y Zann* (2014).